

DEL HUMOR PARNASIANO

(En cuatro sonetos)

(*Recuerdos de Guillermo Valencia*)

Alguna vez, de resultas de largo encierro casero por causa de enfermedad, en dorados abriles payaneses, dióle a Carlos López Narváez la ingenua chifladura de querer *joseasuncionizarse*, cosa hoy tan en boga entre la abigarrada variedad de *istas* del verso y la paleta: abstraccionistas, nadaistas, patologistas, mamarrachistas “y demás ralea”, que dijera el chiverudo Baroja.

Salido que hubo a la calle, con el primero que dio de manos a barba fue nada menos que con el poeta de “Ritos”, quien al ver la estampa del discípulo amado, con tono y ademán mezcla de sorpresa y de broma, le dijo tendiendo las manos con rechazo:

—Por la cera del Santísimo! Esa nos faltaba! *Vade retro!*

Desilusionado y compungido, López Narváez corrió a meterse de nuevo en casa y cavilar sobre si se *deschiveraba* o si persistía en mantener semblanza con Dino Grandi.

En ello le cogió la noche, y de ello lo sacó la llegada de un sobre membroteado con grandes iniciales: G. V.

Sospechó y adivinó. El contenido era el siguiente:

INVITACION AL DESENCIVE

A un Boulanger criollo

I

*La perilla que ostenta tu bravura
no cifra la arrogancia pendenciera
que en otro tiempo a nuestros padres diera
grave perfil en bélica apostura.*

*Tu franca juventud se desfigura
con ese resbalón que aspira a pera;
ni cuadra a tus mechones de ponchera
aquella pobre novedad perjura.*

*¿De qué presume tu manchón avieso?
Huella de tizne te dejó un travieso,
o te has lamido en el oscuro un plato?*

*Engásta en gran bigote pera regia,
como algún Micifú de citología,
pues fue Gato-con-Botas un gran gato.*

*Es porque así tu peregrina facha
muestra el borrón de tenebroso dedo,
y evoca en nuestras almas el enredo
de un calabrés que oculta la bocacha.*

*Camino de tu faz de cucaracha
paró al sentir la inhibición del miedo...
—O fue talvez ese un lunar de bledo
que incrustó en tu mentón una muchacha?*

*Sea como fuere, aquel manchón adusto
que nos produce susto y aún disgusto,
no puede perdurar, si el Arte reina.*

*Donde nó, por el ánima de Higinio,
mi mano con un gesto de exterminio
te trinca, te rasura y te despeina.*

El Gran Rabbi

El tal Higinio era un viejo usurero, único que por entonces usaba, en Popayán, la tal "chivera". Llamábanle con dos apodos alusivos a estampa y condición: "Chorrera" le decían unos; otros, "Pelusa".

Leído que hubo López Narváez el magistral exhorto, ahí mismo entregóse a pergeñar, con ayuda de los dioses y de trago, la condigna respuesta. Lograda que estuvo, acabó con los restos, pelos y señales de la barba pasada; hízose una foto-minuto, y al siguiente día envióla a su amado Maestro como testimonio de respetuosa y afectiva obediencia, con la siguiente constancia:

ESCUCHO Y OBEDEZCO

A Don Guillermo el Grande

*Mi maestro: la exótica perilla
que vuestro repelón lírico siente
no ha pretendido empaque de caliente
ni atávicos perfíles de Castilla.*

*Mas, si es verdad, como decís, que chilla
sobre una juventud que está vigente,*

*que restaure la brocha diligente
ese descarachado de escudilla.*

*Con todo y antes, juro su inocencia
contra aquella maligna sugerencia
de que algo en el oscuro haya lamido...*

*A lo sumo, cosquilla melindrosa,
la escarbaron los dedos de una hermosa
celosa de su extraño parecido.*

*Pero Vos lo queréis, héme lampiño;
del Arte sois supremo sacerdote,
y por Vos y por él, doy el cogote
de un tajo seco a vuestro solo guiño.*

*Como dos pinceladas de mortuño
sobre la insípidez de un gran sapote,
pretendieron la pera y el bigote
sazonar de mi facha el desaliño.*

*Aunque de vuestra mano aquella trinca,
rasura y despeinado gloria afinca,
lo confío mejor a mi barbera.*

*Adiós, Chivata, mi esperanza ilusa!
Por no oír indirectas con "Chorrera"
de íí no ha de quedar ni la pelusa.*
